

ASIA Y ÁFRICA ACTUALES

EL CONFLICTO SINO-VIETNAMITA O LA PRIMERA GUERRA ENTRE ESTADOS SOCIALISTAS

DANIEL TOLEDO B.
El Colegio de México

EL 9 DE ABRIL DE 1974, en la Sexta Sesión Especial de la Asamblea General de la ONU, Deng Xiaoping, entonces presidente de la delegación china y viceprimer ministro del Consejo de Estado hizo la siguiente profesión de fe:

Si algún día China cambiara de color, se convirtiera en una superpotencia y actuara también en el mundo como déspota, perpetrando por todas partes atropellos, agresiones y explotación, los pueblos del mundo tendrán derecho a pegar a China la etiqueta de "social-imperialista", de denunciarla, combatirla y unirse con el pueblo chino para derribarla.¹

El 30 de abril de 1975, con motivo de la liberación de Saigón, la dirigencia china, a nombre de todo el pueblo, hace llegar el siguiente mensaje de felicitación al pueblo vietnamita:

Su victoria ha estimulado enormemente a todas las naciones y pueblos oprimidos empeñados en la lucha y ha establecido un ejemplo brillante para la causa revolucionaria antimperialista de los pueblos del mundo entero. La victoria del pueblo vietnamita ha dado otra prueba elocuente de que el pueblo de un país, aun cuando un país pequeño, podrá vencer infaliblemente a cualquier enemigo aparentemente poderoso y conquistar la victoria final ... oponer la guerra justa a la

¹ *Pekín Informa*, Nº 16, 19 de abril de 1974, p. 6-11. (11)

guerra injusta y desafiar las dificultades, sacrificios y reveses... que la causa de la salvaguarda de la independencia y la libertad de la patria exigen.

China y Vietnam son vecinos íntimos vinculados como labios y dientes y los dos pueblos son compañeros de armas y hermanos que comparten penas y tribulaciones. El pueblo chino siempre ha considerado la lucha del pueblo vietnamita y la victoria de éste como suyas propias.²

En los preámbulos de la Constitución de la República Popular China, adoptada el 5 de marzo de 1978, en la Primera Sesión de la Quinta Asamblea Popular Nacional, entre otras cosas, se establece lo siguiente:

En los asuntos internacionales, debemos establecer y fomentar relaciones con diversos países sobre la base de los cinco principios; respeto mutuo a la soberanía y la integridad territorial, no agresión, no intervención de uno en los asuntos internos del otro, igualdad y beneficio mutuo, y coexistencia pacífica. Nuestro país nunca pretenderá la hegemonía y jamás será una superpotencia. Debemos persistir en el internacionalismo proletario y, conforme a la teoría sobre los tres mundos, fortalecer la unidad con el proletariado y los pueblos y naciones oprimidos del mundo entero, la unidad con los países socialistas...

Sin embargo, la madrugada del 17 de febrero de 1979 China lanzó una ofensiva de gran envergadura contra Vietnam, movilizandando unas 25 divisiones de blindados y artillería pesada, apoyadas por la fuerza aérea, en lo que fue un ataque masivo contra seis provincias de Vietnam, a todo lo largo de la línea fronteriza de 1 400 kilómetros. Las fuerzas invasoras, estimadas en unos 360 000 hombres, penetraron profundamente en el territorio vietnamita y a veces se internaron hasta 50 kms., tras el intento de ocupar las capitales de las provincias fronterizas.

Las características de la movilización militar china y los enfrentamientos que se suscitaron frente a la defensiva opuesta por las milicias y fuerzas militares regulares viet-

² *Ibid.*, Nº 18, 17 de mayo de 1975, pp. 5-6.

CORRELACION DE FUERZAS ENTRE VIETNAM, KAMPUCHEA Y CHINA HASTA FINES DE 1978

	VIETNAM	KAMPUCHEA	CHINA
Superficie km ²	332 000	181 035	9 597 000
Población	48 000 000	7 300 000	960-975 000 000
Total de efectivos regulares	615 000	70 000	4 300 000
1) Ejército	600 000	El antiguo ejército de Liberación Khmer consistente en 4 divisiones y 3 regimientos independientes parece no haber variado sustancialmente desde 1975	3 600 000
2) Marina	3 000		300 000
3) Fuerza Aérea	12 000		400 000
Fuerzas paramilitares:	70 000		7 000 000
1) Fuerzas paramilitares	1 500 000		75-100 000 000
2) Milicias armadas con instrucción militar básica			
Equipo militar:		El equipo militar es una mezcla de armas soviéticas, chinas y norteamericanas	10 000 Medianos y pequeños
1) Tanques (varios tipos)	900. A los cuales hay que agregar otros 550 recuperados de las fuerzas de Vietnam del Sur (norteamericanos)		
2) Aviones de combate	300. A los cuales debe agregarse 1 000, entre aviones y helicópteros artillados recuperados de EU (1975)	54. Incluyen 25 helicópteros artillados	Incluye 4 000 MIG 17 y 19 80 MIG 21 350 helicópteros
3) Buques de guerra	3 barcos escoltas 2 patrulleros con misiles tierra-tierra 22 lanchas artilladas 4 torpederas 30 patrulleras de manos de 100 tons. 20 lanchas de desembarco	150 patrulleras de río 6 lanchas de desembarco	23 destructores y fragatas 38 navios de lucha antisubmarina 23 barcos mayores 73 submarinos convencionales 1 submarino tipo G lanzacohetes 109 patrulleras con misiles y torpederos 400 lanchas artilladas y 450 de desembarco, 300 patrulleras de costa y ríos 44 transportes de todo tipo
Proyectiles de gran alcance y armas nucleares	No tiene	No tiene	50 cohetes con alcance de 1 000 km 30 proyectiles balísticos con alcance de 2 500 kms 1 cohete intercontinental Probablemente cuenta con un número indeterminado de cohetes de cabeza nuclear

Fuente: ASIA 1979 YEARBOOK. Far Eastern Economic Review, 1979, 29-34.

namitas superaron infinitamente el volumen de los choques armados fronterizos que se habían venido produciendo entre ambos con cierta antelación³ y corresponden, según especialistas militares, a los de una guerra convencional, en este caso la primera entre dos países que se denominan socialistas.

Las reacciones

Independientemente de que se tratara de "una acción limitada", en términos de tiempo y extensión, motivada por la necesidad de "dar una lección a los vietnamitas, que cumplen en Asia el mismo papel que los cubanos en África", según explicaciones de los dirigentes chinos, o de que, "al agredir a Vietnam, los círculos gobernantes chinos pusieron al desnudo su política hostil contra Vietnam, sus ambiciones expansionistas y hegemónicas de gran potencia en el Sudeste de Asia", según la versión vietnamita, el impacto que tal acción provocó en la opinión mundial fue tremendo.

La invasión china a Vietnam, para algunos perfectamente previsible dado el grado de deterioro de las relaciones entre ambos países en los últimos meses, no dejó de provocar una profunda inquietud en la región y en el mundo entero dada la posibilidad, ahora más cercana que nunca, de un conflicto bélico generalizado. Si bien antes, y en el caso del Medio Oriente por ejemplo, se han pro-

³ Fuentes chinas señalan que "en la frontera chino-vietnamita tuvieron lugar unos 100 incidentes en 1974, unos 400 en 1975 unos 900 en 1976 y 1,100 en 1978". "Solamente entre el 25 de agosto y 15 de diciembre", los vietnamitas incursionaron en "cerca de 100 sectores de la frontera, mordiendo desmedidamente nuestro territorio; enviaron unos 2,000 hombres armados y crearon más de 200 incidentes fronterizos dando muerte e hiriendo a decenas de chinos moradores en la región fronteriza". *Pekín Informa*, Nº 52, 31-XII-78, p. 23 y Nº 8 del 28-I-79, p. 3. Por su parte fuentes vietnamitas señalan que "... en enero pasado (1979), la parte china cometió 171 violaciones al territorio de la República Socialista de Vietnam, causando así cuantiosos daños en vidas humanas y bienes materiales para la población fronteriza" ... "A mediados de febrero, Pekín violó más de 60 veces el espacio aéreo y la integridad territorial de Vietnam". *Thong Tanxa, Vietnam. Agencia Vietnamita de Noticias (VNA)*. Boletín Informativo Nº 56, febrero de 1979.

ducido conflictos bastante explosivos que han comprometido seriamente la paz mundial, la Unión Soviética y China nunca estuvieron a tal punto involucradas como lo están hoy. Así pues, la invasión China a Vietnam, para muchos con el beneplácito de Estados Unidos, llevó los riesgos a un punto en que los acontecimientos se tornaron imprevisibles.

No poca sorpresa causó el hecho de que China, quien en el transcurso de 1978 y principios de 1979 lanzó una dramática ofensiva diplomática por Europa, Irán, Japón, el Sudeste Asiático (países de la ASEAN) y Estados Unidos, alertando insistentemente acerca de la inevitabilidad de la III Guerra Mundial como consecuencia del expansionismo de gran potencia de la Unión Soviética, fuera precisamente la que, abandonando su tradicional agresividad verbal contra este país y sus aliados (que en otro tiempo también se ejerció contra Estados Unidos), pasara de "los dichos a los hechos" y desencadenara los acontecimientos.

Por otra parte, el desarrollo de un conflicto hasta ahora inédito en la historia, como lo es la guerra entre dos países que se denominan socialistas,⁴ por muy limitada que haya sido, ha causado profunda conmoción, y no poca confusión, en aquellos que ven en el socialismo la única alternativa de liberación para el hombre. Por lo pronto, a las sensaciones de decapitación de algunos, al surgimiento de problemas ideológicos y morales (desde el punto de vista de la moral socialista) en otros, se agrega la conciencia ya bastante extendida de que el socialismo es objeto de una crisis prematura. De otro lado, no faltaron aquellos interesados que sintieron expiadas sus culpas al constatar que las guerras ya no son un patrimonio exclusivo del capitalismo, y de su fase superior, el imperialismo, sino que también se dan entre países que se dicen socialistas.

Por último y sin temor a equivocarse, se puede decir

⁴ Con todo lo brutal que pudieron haber parecido las intervenciones soviéticas en Hungría y Checoslovaquia en 1956 y 1968 respectivamente, o aún la intervención de Vietnam y Kampuchea, éstas no llegaron a revestir el carácter de guerra entre dos estados socialistas.

que la opinión pública mundial, más emotiva que analíticamente, se alineó en su mayoría junto al pueblo vietnamita, identificado como la nación heroica que ha sabido sacudirse de la dominación del imperio chino, del colonialismo francés, del imperialismo japonés, del colonialismo francés nuevamente y más recientemente del imperialismo norteamericano, e identificado, en fin, como un pueblo que una vez más ve amenazado aquello por lo que tanto ha luchado y por lo que su máximo líder Ho Chi Minh sostenía como ideal supremo: la independencia nacional.

Como se ve, este conflicto, para algunos inusitado, se ha prestado y se seguirá prestando para una serie de análisis y especulaciones acerca de las razones y sinrazones que lo provocaron, para discutir sobre sus implicaciones morales, políticas, ideológicas, históricas y hasta emotivas.

El intento por desentrañar las motivaciones más profundas del conflicto aparece obstaculizado por el tono morigerado que los gobernantes chinos, vietnamitas o kampucheanos le han imprimido a sus relaciones en los últimos años, ocultando muchas veces la verdadera naturaleza de las mismas; por el secreto de que se han rodeado muchas de las acciones internas y externas de los países en conflictos, situación en que Kampuchea alcanza el punto más relevante; por la guerra declarativa, de por sí contradictoria, que ha acompañado las ofensivas diplomáticas de cada una de las partes; por el tratamiento que cierta prensa internacional ha dado a los hechos inmediatos y por último por las complejidades que suponen la evaluación de hechos históricos recientes, que incluso no acaban de terminar y dificultan las posibilidades de un análisis más profundo y objetivo del problema. De allí que, conscientes de estas limitaciones, el presente trabajo sólo pretenderá esclarecer algunos puntos que, según nuestro parecer, debieran tenerse presentes a la hora de la explicación de dichos conflictos, así como algunas conclusiones que pudieran derivarse del mismo.

Algunas cuestiones previas

En relación a la idea de crisis en el socialismo: aunque bien pudiera parecer que este aspecto no es identificable como una causa propiamente tal de los conflictos entre los países socialistas del Asia Oriental, y bien podría constituir, quizás, algún tipo de conclusión que debería de ir al final de este mismo trabajo, su consideración aquí viene a cuento porque determinados sectores, consciente o inconscientemente, han utilizado el elemento ideológico para explicar tanto la intervención de Vietnam en Kampuchea como la invasión china a Vietnam, como una confrontación política internacional en términos de clase, lo que ha conducido a la evidente exageración de identificar las acciones vietnamitas, cuando intervienen en Kampuchea, como reaccionarias, reservándole a los kampucheanos el rol de revolucionarios, o por el contrario, los vietnamitas retoman pocos días después el carácter de pueblo revolucionario cuando se defienden de la agresión china, a quienes queda reservada la condición de reaccionarios de viejo cuño, con el agravante de emplear las tácticas del imperialismo clásico. Ni lo uno, ni lo otro. No se trata tampoco de desideologizar totalmente la naturaleza de los hechos, sino que se trata de ponderar debidamente el papel de otros factores tales como el nacionalismo y los determinantes geopolíticos que, en estos casos, han terminado por imponerse a las consideraciones ideológicas. Esto quedará claro más adelante.

Por el otro lado, para muchos la caída del régimen kampucheano de Pol Pot a manos del FUNSK (Frente Unido de Salvación Nacional de Kampuchea) directamente apoyado por Vietnam y la invasión de China a Vietnam, sin excluir la profundización del deterioro de la controversia sino-soviética, representa el derrumbe de la publicitada "hermandad socialista" y las acciones bélicas que le han acompañado no demuestran otra cosa que el socialismo, que se autoproclama humanista y pacifista por naturaleza, no

está resultando más pacifista que su contradictor, el capitalismo. Por lo tanto lo mismo da vivir en uno que otro. Esto ha llevado, incluso, a que ciertos grupos ya empiecen a hablar de la "imposibilidad del socialismo" como sistema económico-social. Tales conclusiones, aparte de encerrar sin nuestros propósitos, son erróneas desde el punto de vista histórico y revelan un profundo desconocimiento de los logros alcanzados por el movimiento socialista mundial, en donde países como Cuba, Yugoslavia, Bulgaria, la Unión Soviética y aun la misma China, por nombrar sólo algunos, los aspectos positivos han superado con creces los negativos, en su intento por construir una sociedad con mayor justicia e igualdad social. En fin, los aspectos positivos sobran.

Lo que sí es cierto es que el proceso de la construcción socialista, ya sea en los países industrialmente más avanzados, ya sea en aquellos en que priva el subdesarrollo, necesitan hacer una autocrítica y una revisión tanto de sus conceptos como de sus realizaciones históricas que hagan explícitas las contradicciones o regresiones como las que hoy nos preocupan. No cabe duda de que el socialismo todavía está en proceso de formación, con un poco más de 50 años desde su aparición, y presenta algunas experiencias más avanzadas que otras. Si nos atenemos al ideario marxista, el socialismo propiamente dicho no existe ni en China, ni la Unión Soviética, Albania, Cuba, Vietnam o Kampuchea, etc., en donde cada uno de estos países está en camino al socialismo, proceso plagado de contradicciones y conflictos, algunos de los cuales duran ya algún tiempo y nadie duda que durarán mucho más; lo que no es razón suficiente para desencantarse prematuramente. Por último, y aunque esto no debe funcionar como una justificación, debe recordarse que el capitalismo necesitó más de dos siglos para conformarse como tal y aún hoy sigue evolucionando.

Socialismo, nacionalismo e internacionalismo: en la práctica los objetivos del socialismo, nacionalismo e internacionalismo, no siempre han resultado coincidentes y esto ha

sido particularmente válido para las experiencias de la construcción socialista en Asia. Desde la aceptación de la tesis de la construcción del socialismo en cada país por separado,⁶ la idea de un internacionalismo socialista quedó relegada a una débil expresión y sujeta a esporádicas manifestaciones. De hecho, la omisión de un verdadero internacionalismo dificultó las posibilidades de un buen entendimiento entre "socialismos nacionales". Esto se refleja muy claramente en la actitud de los Partidos Comunistas de la región quienes, a pesar de compartir las mismas inspiraciones y referencias ideológicas del marxismo-leninismo, terminaron por transitar por la senda nacionalista.

En la práctica lo que ocurrió fue que los Partidos Comunistas, una vez llegados al poder, debieron ejercer responsabilidades de Estado, en nombre de las cuales debieron recoger y asumir legados históricos y tomar a su cargo la defensa de los intereses de dicho Estado, en especial problemas tan conflictivos como su determinación geopolítica, configuración de límites y disputas territoriales, en cuya acción las cuestiones ideológico-doctrinales fueron frecuentemente sobrepasadas "por los intereses superiores del Estado". En consecuencia, el Partido se confunde con el Estado y desde ese momento la defensa de los intereses nacionales dictan y comandan las decisiones.

En Indochina los conflictos esencialmente nacionalistas han hecho trizas los principios doctrinarios del internacionalismo socialista. Desde el siglo XIX la presencia de tropas

⁶ En el Segundo Congreso del Partido Comunista de Indochina en febrero de 1951 se establecieron las bases de tres Estados independientes bajo la siguiente resolución: "En razón de las nuevas condiciones en Indochina y en el mundo, en Vietnam se fundará el Partido de los Trabajadores de Vietnam, con un programa político y estatutos adaptados a las condiciones de Vietnam, mientras en Laos y Cambodia serán fundadas las organizaciones revolucionarias acordes con las condiciones de sus respectivos países." Esta medida marcó el fin del Partido Comunista de Indochina y por tanto de la proposición de la Federación Indochina; en su lugar surgieron el Partido Comunista de los Trabajadores de Vietnam, el Partido Revolucionario del Pueblo Camboyano y el Partido Revolucionario del Pueblo Laosiano. *Kampuchea*. Dossier. Vol. 1, Segund Edition, Published by Vietnam Courier, Hanoi, 1978. P. 97-98.

extranjeras impusieron una tregua artificial entre los antiguos pueblos guerreros de la península y una vez que el último de los imperialistas abandonó la región en 1975, resurgieron las divisiones. La solidaridad comunista, una vez unida contra el imperialismo norteamericano, demostró su fragilidad y fue reemplazada por el renacimiento de los tradicionales temores y fricciones: Vietnam de China, Kampuchea de Vietnam y Laos de todos sus vecinos. En este sentido los vietnamitas, laosianos, chinos y kampucheanos son primero nacionalistas y después comunistas.

El legado de la dominación colonialista-imperialista: la dominación y colonización, e incluso las rivalidades de las potencias colonialistas, produjeron profundas fracturas geopolíticas sobre lo que eran las distintas naciones asiáticas. En algunos casos se trató de "dividir para reinar" y en otros de federar distintos pueblos y regiones para preservar mejor sus intereses. En el caso concreto de la península de Indochina, la dominación colonial francesa agrupó en una misma entidad política y administrativa a Vietnam, Camboya (hoy Kampuchea) y Laos, bajo la denominación de la Indochina Francesa. De allí que, a la hora de la conquista de la independencia dichas naciones, cuyas culturas son muy diferentes, se vieran en serias dificultades para determinar con exactitud sus límites territoriales.

De hecho y hasta hoy, ni el "marxismo-leninismo" ha podido superar los problemas derivados de la heterogeneidad de las civilizaciones, las estratificaciones nacionales y los problemas fronterizos legados por el colonialismo, lo que ha dado lugar a una gran cantidad de conflictos reales y potenciales, terreno propicio para el resurgimiento de los nacionalismos y las disputas fronterizas.

Las razones principales e inmediatas

En nuestra opinión, los conflictos actuales en el Sudeste Asiático, intervención de Vietnam en Kampuchea e invasión de China a Vietnam, prolongan y reproducen, a escala

regional, la controversia sino-soviética, frente a una actitud permisiva y en ningún caso desinteresada del imperialismo norteamericano.

La disputa sino-soviética: sin la intención de profundizar mayormente en las causas y evoluciones de la controversia entre chinos y soviéticos, es necesario recordar que ésta no sólo se reduce a algunas incompatibilidades estratégicas para la construcción del Estado Socialista o la contienda entre dos partidos comunistas poderosos que pretenden el liderazgo del movimiento comunista mundial. Se trata también de una controversia mucho más amplia con un fondo histórico, político, económico, ideológico, nacionalista, e incluso otros aspectos de oposición, entre un país que pretende el tutelaje de otro y un país que no acepta esa dominación.

Entre los principales hechos que acentuaron el distanciamiento de los dos colosos del socialismo están: el repentino y total retiro del apoyo y ayuda soviética en 1960, en momentos en que China era víctima del imperialismo norteamericano, sufría un tenaz bloqueo del mismo y la ocupación de su territorio de Formosa, todo lo cual acentuó las graves dificultades del país y dio lugar a una profunda desconfianza hacia la Unión Soviética; la intervención de la Unión Soviética en Checoslovaquia en 1968, que funcionó como una llamada de alerta para China sobre lo que podría sucederle si aceptara el tutelaje ruso; el recrudecimiento de los conflictos fronterizos sobre el río Usuri y Amur en 1969, que fueron acompañados de choques armados con muertos y heridos por ambos lados y el avance soviético hacia el Pacífico y el Sudeste Asiático después de la retirada de los norteamericanos.

La controversia se activó después de 1975, cuando a raíz de la derrota de los americanos en Indochina, éstos debieron retirarse de la región determinando con ello una profunda alteración del cuadro estratégico de Asia, vigente por muchos años. A partir de ese momento surge la poli-

tica china de "repeler al lobo ante la puerta principal y guardarse del tigre en la trasera", lo que no quería decir otra cosa que se debía evitar por todos los medios que la Unión Soviética se moviera para ocupar el vacío de poder creado por la retirada de las fuerzas norteamericanas —este propósito pasó a constituirse en el objetivo principal de la política exterior china en la región.

Según los chinos la estrategia soviética en Asia es la siguiente: "Formar un cerco estratégico contra este continente desde mar y tierra, cerco que va desde el mediterráneo y el Mar Rojo en el Oeste y termina en Vladivostok (Haishen wai) en el Este, pasando por el Índico en el Sur y, al mismo tiempo abrir una brecha en el centro, aprovechando como matón a Vietnam, "la Cuba de Asia", para arrebatar primero Indochina y luego controlar todo el Sudeste Asiático y Asia meridional, a fin de desplazar de Asia a las fuerzas norteamericanas".⁶

La inquietud china, a veces al límite de lo obsesivo, frente a lo que considera el inminente avance soviético, hoy transformado en el enemigo principal, en una suerte de "cerco estratégico" en torno a ella, no deja de tener razón, sobre todo cuando se constata que a lo largo de sus extensas fronteras se han ido localizando amenazas potenciales a su seguridad militar. La mayor de ellas es la que se localiza a lo largo de los 4 500 kms. de frontera común con la Unión Soviética, en donde se encuentra una de las mayores concentraciones de fuerzas militares del mundo. Se estima que los rusos mantienen allí unas 45 divisiones con unos 800 000 soldados provistos de uno de los armamentos más modernos y sofisticados; por su parte los chinos tienen unas 80 divisiones con 1 600 000 soldados pero con un armamento de inferior capacidad de fuego. Enseguida, parte importante en el cerco estratégico soviético la desempeñan Mongolia, Afganistán y Vietnam, que mantienen poderosos vínculos con la Unión Soviética y donde los "asesores ru-

⁶ *Beijing Informa*, Nº 3, 24 de enero de 1979, pp. 12-15.

sos" llegan a un crecido número. Aunque la India y Corea del Norte mantienen una posición equidistante y no se muestran dispuestos a "tomar partido" también funcionan como una especie de barrera de contención para ambos. Así las cosas, el único aliado "incondicional" chino en la región era Kampuchea y ni siquiera tienen fronteras comunes.

En consecuencia, al hacer un balance de las posiciones geopolíticas en la región a principios de 1978, éstas son claramente favorables a la Unión Soviética.

En estos momentos, cambios políticos importantes están llegando a su culminación al interior de China, cambios que repercutirán de una manera decisiva en su política hacia el exterior y en el cuadro de sus alianzas internacionales. El relevo de la línea política producida después de la muerte de Mao y del derrocamiento de la "Banda de los Cuatro" ("Rojos"), que instaló en el poder a la línea más pragmática ("Expertos") con Deng Xiaoping a la cabeza, coincidió con el evidente fracaso del modelo de desarrollo sustentado en el autosostenimiento y el rechazo a la ayuda y a la utilización de la tecnología extranjera; en su lugar, bajo la inspiración de la nueva dirigencia política, China se apresta hoy a desarrollar su programa de las "Cuatro Modernizaciones" —agricultura, industria, ciencia y tecnología, y fuerzas armadas— que aspira a ubicar a este país dentro del grupo de los países industriales modernos en un plazo no más lejano del año 2000. Eso sí, por una vía sustancialmente diferente a la anterior.

Dejando en mucho de ser un modelo en sí misma, China se apresta a buscar la tecnología (industrial, agrícola y militar), los créditos y las inversiones necesarias para el financiamiento de sus planes allí donde pueda encontrarlos, y estos mercados no pueden ser otros que Japón y el mundo occidental capitalista, esto es, Europa Occidental y Estados Unidos. Con el primero firma el anhelado Tratado de Paz y Amistad en agosto de 1978 en el que consigue incluir, aunque más veladamente, la discutida cláusula N° 9 del antihegemonismo y que le abre amplias perspectivas de in-

tercambio tecnológico y comercial. Con los segundos alcanza el trato de "nación más favorecida" e intensifica las operaciones comerciales, sobre todo en el campo de la industria bélica y compra de equipo militar, y con Estados Unidos, aparte del pleno restablecimiento de las relaciones diplomáticas y comerciales a partir de enero del presente año, se apresta a recibir dentro de poco el trato de "nación más favorecida" de parte del país capitalista más poderoso del mundo.

Como se ve, la situación para China, en relación a aquella vigente a mediados de los cincuenta, ha cambiado profundamente: los Estados Unidos han roto relaciones con Formosa y reconocido que es parte del territorio chino, la guerra de Vietnam ha terminado, los norteamericanos se han retirado del Sudeste Asiático, se ha reanudado el diálogo para la reunificación de los Coreas y se ha firmado el tratado de paz con Japón. En consecuencia, los obstáculos mayores para el establecimiento de nuevas alianzas en esta dirección han desaparecido y los chinos no se hacen problemas para aprovecharlas.

Sin embargo, lo que pudiera ser perfectamente explicable desde el punto de vista de las necesidades económicas chinas (no hay que olvidar que desde hace mucho tiempo la Unión Soviética mantiene relaciones de intercambio y de coexistencia con el mundo capitalista), aparece amplificado por el tono y el propósito que le ha dado la dirigencia china a estas sus nuevas relaciones. Sin duda que sus expresiones de que "los pueblos chino y norteamericano, avanzan tomados de la mano"⁷ y las opiniones de Deng Xiaoping a comentaristas de TV de Estados Unidos, y reiteradas en Tokio, en el sentido de que a "fin de combatir el hegemonismo y salvaguardar la paz, seguridad y estabilidad mundiales, Estados Unidos, Europa, Japón, China y otros países del Tercer Mundo deben unirse y tratar en serio este reto del peligro de guerra"⁸ han terminado

⁷ *Beijing Informa*, Nº 4, 31-I-79, p. 9.

⁸ *Ibid.*, Nº 7, 21-II-1979, p. 27.

por acentuar los recelos de Moscú, quien ya consideraba que la evolución de dichas relaciones perjudicaba sus intereses en Asia.

La contrapartida soviética no se hizo esperar; el 3 de noviembre de 1978 firma el Tratado de Paz y Cooperación por 25 años con Vietnam, en cuyo artículo N° 6 se establece lo siguiente:

Las altas partes signatarias realizarán consultas sobre todos los importantes problemas internacionales que atañan a los intereses de los dos países. Si una de las partes es objeto de ataque o de amenaza de ataque, las dos partes de inmediato llevarán a cabo consultas mutuas con el fin de eliminar esta amenaza y tomar apropiadas medidas eficaces para asegurar la paz y la seguridad de los dos países.

De más está decir que dicho tratado, y sobre todo la cláusula que se acaba de citar, fue considerado como una clara y directa amenaza contra China.

El detonante inmediato: la intervención de Vietnam en Kampuchea: no es fácil y quizás no sea posible todavía comprender claramente la intervención de Vietnam en Kampuchea. Aquí el problema principal reside en cómo explicar el surgimiento de tensiones y conflictos entre dos países que compartían y comparten las mismas referencias ideológicas —el marxismo-leninismo— y en donde sus estructuras son más o menos similares, es decir, ambos tienen un sistema de Partido-Estado, ejercen el monopolio ideológico, han nacionalizado los medios de producción y la distribución y ambos surgieron de movimientos de liberación, tras prolongadas y cruentas guerras contra el imperialismo. ¿De dónde entonces el antagonismo? ¿Por qué la intervención vietnamita? Parte de una posible explicación ya se ha dado en acápite anterior; intentaremos ahora, aunque sea superficialmente, agregar otros elementos que podrían hacerla más coherente y comprensible.

Si bien los componentes más claramente identificables del enfrentamiento entre Vietnam y Kampuchea lo consti-

tuyen las animosidades étnicas y las amargas y sangrientas disputas fronterizas, creemos que en la naturaleza de las relaciones entre los partidos comunistas de ambos países reside otra buena parte de la explicación del conflicto.

Desde que la disolución del Partido Comunista en Indochina, en 1951, canceló la propuesta de una Federación Indochina y abrió paso a las organizaciones revolucionarias para que se organizaran y actuaran de acuerdo al contexto de sus propios países (ver cita N° 5), las desavenencias entre el Partido Comunista de Vietnam (PCV) y el Partido Comunista de Kampuchea (PCK) empezaron a ser mucho más frecuentes que las instancias de colaboración. Y las discrepancias fueron ahondándose cada vez más. Al mismo tiempo una diferente dinámica caracterizó el desarrollo de ambos partidos al interior de sus respectivos países: mientras el PCV fue siempre la principal fuerza en el campo político y alcanzó una gran identificación y coexistencia con otros grupos nacionales, el PCK no tuvo mucha receptividad en la sociedad camboyana y fue siempre un movimiento minoritario, incluso hasta el momento mismo de alcanzar la liberación, en 1975. Por otra parte la larga permanencia de la dirigencia vietnamita, desde 1940 hasta hoy, le ha conferido una gran continuidad y coherencia orgánica, mientras que el PCK, cuya existencia formal se inicia a partir de 1960, tuvo que enfrentar una situación interna compleja marcada por luchas y "depuraciones", las cuales se acentuaron después de la incorporación del grupo de intelectuales educados en Francia y en China, entre los que se cuenta a Hu Yuon, Ieng Sary, Pol Pot y Khieu Samphan, actuales dirigentes máximos del PCK.

Las diferencias en la "línea" quedaron manifiestas cuando el PCV propugnó por una revolución por etapas sucesivas en los diferentes países de Indochina bajo la unión de todas las fuerzas patrióticas kampucheanas, con el Príncipe Norodon Sihanouk a la cabeza y la unión de los pueblos de Vietnam y Laos en un frente común contra los agresores extranjeros, y el PCK se declaró por la revolución

inmediata en su país, con el concurso de "sus propias fuerzas".

En 1970 se produjo el golpe de estado pronorteamericano encabezado por Lon Nol derrocando al gobierno de Sihanouk. Frente a esa situación el PCK tuvo que acceder forzosamente a la línea propuesta por el PCV y a la formación del Frente Unido Nacional de Kampuchea (FUNK) que, con el apoyo de Vietnam y China, alcanzó la victoria final el 17 de abril de 1975. Sin embargo, tras la victoria, el PCK removió a Sihanouk de su cargo de Jefe de Estado y puso término a las relaciones de solidaridad y cooperación con Vietnam, iniciando una política de aislamiento nacional. Así, aunque en junio de 1975, en una conversación en Hanoi entre Vietnam y Kampuchea, Pol Pot declaraba "aunque nuestra victoria se debió a un factor subjetivo, sin la ayuda del Partido de los Trabajadores de Vietnam (PCV), del ejército y pueblo vietnamitas y de los pueblos del mundo, especialmente del pueblo de Vietnam, no habría una victoria como la que logramos";⁹ una vez alcanzada la liberación se puso fin a toda alianza con Vietnam y se exigió el retiro de sus tropas, al tiempo que las disputas fronterizas volvieron a recrudecer¹⁰ y las relaciones entre ambos países descendieron en otro nivel de su progresivo deterioro.

La verdadera causa de todo esto hay que buscarla en los temores del PCK de que Vietnam, aprovechando las relaciones de cooperación y la presencia de sus tropas en territorio kampucheano con motivo de su participación en la ofensiva final del FUNK, aproveche la oportunidad de revivir la vieja aspiración del Partido Comunista Indochino de establecer una Federación Indochina integrada por Vietnam,

⁹ *Vietnam*, Nº 236, 8-1978, p. 3.

¹⁰ Desde el 4 al 10 de mayo de 1975, los soldados kampucheanos atacaron la isla de Phu Quoc, penetraron en territorio vietnamita en numerosas zonas desde Ha Tien hasta Tay Ninh y se apoderaron de la isla de Tho Chu. Pol Pot reconoció que la acción del ejército kampucheano se debía a que sus soldados no "conocían bien la geografía" por lo tanto "dejaron ocurrir un doloroso choque sangriento". *Ibid.*, p. 4.

Kampuchea y Laos, proposición en la que el PCK ve un claro símbolo del "hegemonismo vietnamita".

El otro elemento que pone en evidencia las profundas discrepancias entre ambos partidos tiene relación con la estrategia interna adoptada por el PCK para llevar adelante la construcción del estado socialista. Sobre esto cabe la siguiente aclaración: pocas veces los actos gubernamentales en un Estado se han rodeado de tanto misterio y desinformación hacia el exterior como ha ocurrido con Kampuchea Democrática desde 1975. Nada comparable con la situación vietnamita que siempre ha tenido una tribuna y un auditorio mundial muy amplio. Esta suerte de "seclusión" kampucheanha ha contribuido a dificultar análisis más profundos en cuanto a su situación interna, así como a amplificar determinados excesos en que el régimen habría incurrido. Se le identifica, por ejemplo, como un régimen que intenta implantar un "comunismo bárbaro, primitivo", de utilizar la represión al más refinado estilo stalinista y de imponer el "socialismo a patadas y garrotazos" que, hasta el momento de su caída, habría cobrado más de un millón de víctimas. Los más moderados hablan de la implantación de su "comunismo vertical", etc.

Como sea, el hecho es que la situación interna en Kampuchea, así como su proyecto de construcción socialista ameritan por sí solos un mayor crecimiento y análisis (lo que aquí no es el caso), al margen de ciertas deformaciones y prejuicios que le han atribuido determinadas corrientes de la difusión mundial.

Sin embargo, una interpretación que nos parece pertinente señalar es la desarrollada por George Boudarel y otros¹¹ en relación al curso de los acontecimientos políticos al interior de Kampuchea. Para estos analistas, el PCK, por ser minoritario, debió optar por los métodos violentos para conquistar el poder e imponerse al sihanoukismo, que capitalizaba la adhesión de las mayorías nacionales. Desde

¹¹ *Le Monde Diplomatique*, en español, febrero de 1979, pp. 3-4.

esta perspectiva, la decisión de "ir al campo" y transformarlo en el centro de la actividad revolucionaria, lo que motivó la erradicación masiva de las ciudades, no fue, en esencia, una medida para la reconstrucción socialista sino una forma de debilitar el movimiento en torno a Sihanouk y tomar efectivamente el poder político. A este respecto debe recordarse que el PCK tuvo muy poca vinculación con la clase obrera, cuyos primeros sindicatos sólo aparecen en 1976, y en cuanto a las masas campesinas (85% de la población) sólo fueron parcialmente movilizadas.

El planteamiento anterior, aunque con diferente propósito naturalmente, es bastante congruente con el análisis que el propio Pol Pot, secretario general del PCK, hizo el 27 de septiembre de 1977 en el mitin conmemorativo del XVII aniversario de la fundación del partido, donde proclamó solemnemente la existencia oficial del PCK y entre otras cosas, dijo:

La fuerza fundamental de nuestra revolución es la de los campesinos. En nuestro país, la situación es distinta de la de los países industriales. Los obreros no constituyen la principal fuerza de nuestra revolución.

.....
Tal es nuestra línea de acción. ¿Por qué tomamos como base el campo y no las ciudades?

Las ciudades no pueden ser una base. Ciertamente es que allí la población es numerosa, pero la ciudad es pequeña, el enemigo está allí presente por todas partes. La asamblea, la justicia, las cárceles, la policía, el ejército, todo está allí. Allí son tupidas las redes del aparato represivo del enemigo y es muy compleja la composición social.¹²

Ahora bien, la relación entre estos hechos y los acontecimientos que nos ocupan está en que el proceso de lucha por el poder al interior de la sociedad kampucheana y la implantación del comunismo "a sangre y fuego" instaló en

¹² *Las grandiosas victorias de la revolución de Kampuchea bajo la justa y sabia dirección del Partido Comunista de Kampuchea*. Pol Pot., Ministerio de Relaciones Exteriores de Kampuchea Democrática, 1978, pp. 38 y 51.

el poder a la "línea dura" del PCK, línea que, aparte de cerrar toda posibilidad de solución pacífica de los conflictos con sus vecinos vietnamitas, se identificó más y más con el modelo revolucionario chino, en especial de su revolución cultural, terminando por aliarse definitivamente a ésta. El acercamiento a China canceló las posibilidades de entendimiento con Vietnam. Es más, China intensificó las diferencias apoyando incondicionalmente a Kampuchea,¹³ en vez de mediar desde una posición de neutralidad; la Unión Soviética hará lo propio con Vietnam.

Mientras tanto, la tradición y los choques fronterizos jugaban su papel y eran deliberadamente manipulados por ambos lados —Pol Pot, en un intento de lograr la unidad nacional y moral, exacerbando una antigua enemistad y Vietnam explotando la debilidad de Kampuchea y su sangrienta imagen internacional en función del no desechado proyecto de la Federación Indochina.

Ahora bien: ¿qué es lo que decidió a Vietnam a intervenir en Kampuchea? La respuesta hay que buscarla en el encadenamiento de ciertos hechos, tanto internos como externos, que han afectado la marcha de la revolución vietnamita en estos últimos años.

En primer lugar, problemas derivados de la implementación de las políticas de concordia nacional y del fracaso de la socialización rápida del sur, así como la urgencia de definir una política a seguir con respecto a Kampuchea y China, terminaron por hacer triunfar la "línea dura" dentro del PCV, línea que era partidaria del reemplazo de los

¹³ Las relaciones solidarias entre ambos países son antiguas. Sin embargo, desde la visita de la delegación del Partido y del Gobierno de Kampuchea encabezada por Pol Pot a China, en septiembre de 1977 y en virtud del deterioro de las relaciones entre Vietnam y Kampuchea, los chinos expresaron claramente su apoyo a Kampuchea. Esto se puede ver en los discursos que se hicieron en aquella ocasión (ver *Pekín Informa*, Nº 41, 12-x-77). En enero de 1979 el gobierno chino emitió una declaración en donde, entre otras cosas decía: "Apoyamos firmemente al pueblo kampucheano en su determinación a llevar hasta el fin la sagrada guerra de autodefensa nacional... para impedir la bárbara agresión de las autoridades vietnamitas contra un país soberano". *Beijing Informa*, 2-1-1979, p. 11.

gobernantes kampucheanos por otros que resultaran más asimilables a los proyectos vietnamitas en la región.

En segundo lugar: el abandono de la "neutralidad" vietnamita respecto a Pekín y Moscú, posición que se había venido sosteniendo desde la conferencia de Ginebra en 1954. A los graves problemas económicos de Vietnam y las dificultades de su reconstrucción, aspectos que en estos últimos años se han visto agravados por una prolongada crisis agrícola, hay que agregar el cierre de toda posibilidad de ayuda externa proveniente del bloque norteamericano, debido a la negativa sistemática de éste a brindar a Vietnam la ayuda prometida en las negociaciones de París. Como dice Anguiano Roch¹⁴ "la negativa de Estados Unidos a normalizar relaciones con Hanoi... dificultó la transferencia de recursos multilaterales a Vietnam e inhibió la ayuda bilateral de algunos gobiernos. Al fracasar la política de diversificación externa, simbolizada por el ingreso de Vietnam socialista al Banco Mundial, al Fondo Monetario Internacional y al Banco Asiático de Desarrollo... definió la alianza hacia el lado soviético". En efecto, la única vía de contar con los recursos que desesperadamente se requieren estaba en el ingreso definitivo a la órbita soviética y así se hizo, aun sacrificando la línea de independencia relativa y su condición de país "no alineado".

El progresivo ingreso de Vietnam a la órbita soviética se consolida con la firma del Tratado de Amistad y Cooperación en noviembre de 1978 y su ingreso al COMECON (Consejo de Asistencia Económica Mutua), del cual sólo Cuba y Mongolia eran miembros no europeos. A partir de ese momento, los movimientos de Vietnam en la región estarán influidos y respaldados por la estrategia soviética, contexto en el cual la línea más ortodoxa del PCV decide la intervención en Kampuchea.

Ante la imposibilidad de detallar aquí todas las contingencias que acompañaron la intervención de Vietnam en

¹⁴ *China-Vietnam. La ironía de un conflicto*. Uno Más Uno. 6-III-1979, p. 10.

Kampuchea, por lo demás bastante conocidas, sólo diremos que a partir del 25 de diciembre de 1978, bajo la forma de apoyo incondicional al FUNSK, más de 10 divisiones de los mejores cuadros vietnamitas, apoyadas por aviones, tanques y cañones, iniciaron el asalto al poder, el cual consumaron en un lapso no mayor de dos semanas. La brevedad que demandó el derrocamiento del régimen de Pol Pot y la instalación de la República Popular de Kampuchea en su lugar (11-I-1979), aparte de mostrar la inmensa superioridad militar de Vietnam y de revelar dramáticamente la falta de apoyo de la base popular para con el derrocado régimen, pondrá en funcionamiento el aparato militar chino, cuyas miras no sólo estarán puestas en el apoyo de las desbandadas fuerzas de Pol Pot sino que se dirigen principalmente hacia el territorio vietnamita. El detonante había sido activado, la intervención de Vietnam en Kampuchea decidió y justificó el ataque chino a Vietnam.

La guerra sino-vietnamita o la primera guerra entre estados socialistas

El deterioro de las relaciones sino-vietnamitas: para muchos la ruptura entre Vietnam y China fue un hecho inusitado, sorpresivo. Sin embargo para alguien que haya estado atento a la evolución de las relaciones entre ambos países no lo fue tanto. El que muchas veces ambos gobiernos se hayan esforzado por reducir las posibilidades de enfrentamientos directos y hayan moderado el tono de sus declaraciones, no quiere decir que no existieron conflictos y que ambas partes hayan renunciado a sus demandas y reclamaciones.

Las divergencias tienen antecedentes remotos como aquellos originados en la Conferencia de Ginebra en 1954, en donde se discutió el cese de las hostilidades del colonialismo francés en Indochina. Allí, la posición china, con el fin de asegurar la existencia de una Indochina neutral, favo-

reció secretamente la existencia de un Vietnam dividido con la consiguiente oposición del lado vietnamita.

Posteriormente y una vez producida la separación entre Pekín y Moscú, la dirección china hizo permanentes esfuerzos por atraer a Vietnam hacia sus posiciones, tropezando sistemáticamente con la negativa de la dirigencia vietnamita que deseaba mantener una actitud equidistante entre ambos, sobre todo en momentos en que recibía de Moscú importante ayuda militar, considerada imprescindible para el sostenimiento de su guerra contra el imperialismo norteamericano.

Vietnam no apoyó la "Gran Revolución Cultural Proletaria" de China, entre otras cosas no la consideró como una auténtica revolución sino más bien como una expresión de las pugnas y luchas internas entre los dirigentes chinos por la posesión del poder; tampoco participa de la teoría china de "los tres mundos" porque, según ellos "niega la existencia del sistema socialista mundial y mete en un mismo saco a todos los países revolucionarios y reaccionarios".

Uno de los puntos que mayores fricciones produjo entre ambos gobiernos fueron los acontecimientos derivados de la visita de Nixon a Pekín en 1972. En ella los vietnamitas no sólo vieron la intención china de reanudar relaciones con el que era su principal enemigo, sino que también se sintieron utilizados como parte de las negociaciones que éstos llevaban a cabo con los norteamericanos. De hecho, señalan, la posición china fue la de perpetuar los acuerdos de Paz de París tanto como fuera posible y/o en el último de los casos apoyar la estrategia de "la guerra prolongada". Esto dio lugar a profundas discrepancias sobre la forma de la conducción de la guerra de liberación. Desde esta perspectiva, la decisión vietnamita de llevar adelante la guerra final, que culminó rápidamente con el triunfo en 1975, no sólo determinó la derrota de los norteamericanos, sino que también, en alguna medida, frustró las expectativas de la política exterior china en la región.

La ocupación de las Islas Paracels o Xisha por China

en 1974 (cuya propiedad estaba en litigio), en momentos en que Vietnam está en plena guerra de liberación, produjo muy malos efectos en el pueblo vietnamita y puso de actualidad antiguas disputas fronterizas que no sólo se referían a las islas en cuestión, sino que también se extendieron a las islas Spratly o Nansha, la mayoría de las cuales está bajo el dominio vietnamita.

En mayo de 1975 China suspendió la ayuda militar a Vietnam por estimar que ya no era necesaria, aunque siguió manteniendo la ayuda económica. Por otra parte, el duro tratamiento que Vietnam empezó a dar las minorías chinas (Hoas) en virtud de sus programas de socialización en el sur provocó profundo malestar en China. Hasta el momento de la invasión china, cálculos conservadores estimaban que unos 200 000 Hoas se habían visto obligados a abandonar Vietnam.

Otro de los puntos álgidos dentro de la controversia sino-vietnamita lo constituye el hecho de que Vietnam no participa de las evoluciones de la política exterior china, la cual estima como aberrante en muchas de sus formulaciones y prácticas. De partida se declara en contra de la alianza con Estados Unidos y con otras fuerzas imperialistas y contrarrevolucionarias en el mundo para oponerse al pueblo soviético; estima que la doctrina de "los tres mundos" se ha desmoronado y ha hecho cada vez menos convincentes las explicaciones chinas en contra de la Unión Soviética, lo mismo que su anatema de "revisionistas". La aberración mayor —señalan los vietnamitas— la constituye la "racionalidad" china de transformarse en amigo de cualquier régimen por el solo hecho de oponerse a la Unión Soviética.

Los viajes a Rumania, Yugoslavia, Irán, Japón, Tailandia, Malasia, Singapur y a Estados Unidos de los dos líderes más importantes del pueblo chino en el transcurso de 1978-79, en donde la preocupación principal de los mismos fue advertir de las peligrosas intenciones del social-imperialismo soviético y de su manipulación de Vietnam como

su títere en el Sudeste Asiático, revelaron ya la inminente ruptura.

El retiro total de la ayuda china a Vietnam a mediados de 1978 y el apoyo incondicional a Kampuchea prepararon el terreno. La intervención de Vietnam en Kampuchea obligó a China a dar el paso definitivo; la invasión a Vietnam se consumó.

La invasión china y sus repercusiones. El 17 de febrero de 1979, la agencia Xingua, autorizada por el gobierno chino, emitió la siguiente declaración oficial:

Últimamente, las autoridades vietnamitas, sin considerar para nada las repetidas advertencias de China, han enviado en sucesivas ocasiones sus fuerzas armadas para violar el territorio chino y atacar a guardias y habitantes fronterizos chinos, empeorando drásticamente la situación y amenazando gravemente la paz y la seguridad en nuestra frontera. Las tropas fronterizas chinas, agotada su tolerancia, se han visto obligadas a contraatacar.¹⁵

Hasta aquí la explicación oficial mediante la cual China pretende justificar su invasión a Vietnam. Sin embargo, si es que nuestros planteamientos han resultado claros y comprensibles, podrá advertirse que tanto la fabricación de incidentes fronterizos como la guerra diplomática que les ha acompañado, cuya culminación fue "el contraataque chino", no es más que una fachada que encubre las verdaderas motivaciones del conflicto. El motivo de fondo, sabemos, es la convicción china de que la actitud vietnamita de intervenir en Kampuchea forma parte de la estrategia soviética de cercar a China y debilitar su capacidad defensiva. La decisión de no tolerar en absoluto la presencia durable de otra potencia en la región y de oponerse a toda idea de la formación de una Federación Indochina que terminaría, incuestionablemente, beneficiando a Vietnam, "la Cuba de Asia", frente a sus pequeños vecinos de Kampu-

¹⁵ *Beijing Informa*, Nº 8. 28-II-1979, p. 8.

chea y Laos, es una consecuencia directa e inmediata de lo anterior, ante la cual China no está dispuesta a transigir.

Así las cosas, los dirigentes chinos "recurrieron a la táctica de disuación que han empleado en circunstancias similares en el pasado, cambiando sólo el nombre de sus enemigos (Corea, India, Indochina). Esto es, advertir y luego golpear territorial y limitadamente para congelar amenazas y alejar el peligro de sus fronteras".¹⁸ Pero los riesgos de hoy no son como los de antaño y las posibilidades de extensión de los conflictos son infinitamente superiores. Sin embargo, China se mostró dispuesta a correrlos. Ahora, ¿por qué China se mostró dispuesta a dar ese tan riesgoso paso? Se han dado varias explicaciones: una, que se trató de una acción limitada y perfectamente calculada, en tiempo y espacio, que contó con el respaldo, no declarado, del nuevo cuadro de alianzas chinas, en especial Estados Unidos, Japón, Europa Occidental y en alguna medida los países de la ASEAN; dos, poner a prueba la capacidad de respuesta de la Unión Soviética para defender a sus aliados; tres, para "evitar que en el contexto regional y mundial se considere a China como un 'tigre de papel', incapaz de reaccionar o evitar acciones como las de Vietnam en Kampuchea"; cuatro, para reafirmar sus aspiraciones de gran potencia regional y mundial y, por último, para obligar a Vietnam y a la Unión Soviética a una negociación sobre la situación de Indochina y por extensión a todo el Sureste Asiático, de modo de determinar con claridad el problema de la "neutralidad de Indochina" y la preservación de determinadas "zonas de influencia".

Que los chinos hayan alcanzado sus objetivos, como lo han anunciado, es una cuestión bien discutible que sólo acontecimientos posteriores se encargarán de ratificar, por lo pronto nosotros pensamos que China no cree realmente en la posibilidad de que una lucha de guerrillas pueda reinstalar en el poder al derrotado régimen de Pol Pot, pese a haber

¹⁸ *China-Vietnam. La ironía de un conflicto*, Eugenio Anguiano Roch, *op. cit.*, p. 10.

declarado que "la toma de Phnom Penh no es el fin sino el principio de la guerra", como tampoco aspiran a sostener una larga lucha con Vietnam; la carta china del momento es que por medio de las negociaciones pueda imponer, como contrapartida de la devolución de algunos territorios ocupados y la vuelta al reconocimiento de las fronteras históricas con Vietnam, el establecimiento de un Estado neutral en Kampuchea bajo la conducción de un gobierno unificador, que bien podría tener a Sihanouk como Jefe de Estado.

Es evidente que la invasión China a Vietnam no ha contado con la comprensión ni aprobación de la opinión pública mundial. Si bien la intervención de Vietnam en Kampuchea dañó su imagen internacional, de hecho avalada sólo por el bloque soviético, y justificó las acusaciones chinas de ser "la Cuba de Asia" y de "hegemonistas regionales", el ataque chino le devolvió su condición de víctima y de pueblo agredido que se defiende, una vez más, ahora contra el "imperialismo de Pekín", situación que aprovechará internacionalmente por un buen tiempo más y sobre todo en la etapa de las negociaciones con su otrora "inseparable compañero de armas".

Por lo pronto las negociaciones para resolver pacíficamente los conflictos han comenzado pero en un ambiente nada pacífico. En medio de una atmósfera tensa, plagada de mutuas recriminaciones y denuncias, se reúnen a partir del 18 de abril en el Club Internacional de Hanoi las delegaciones chinas y vietnamitas, encabezadas por el vicescanciller Han Hiaou-lang y el viceprimer ministro Phan Hien respectivamente. Vietnam ha propuesto a China la creación de una "zona desmilitarizada de una profundidad de tres a cinco kilómetros, a uno y otro lado de la frontera común"; la integración de una comisión mixta para vigilar y controlar la aplicación de esa medida de desmilitarización; el "restablecimiento de relaciones normales entre los dos países" comprendiendo en ello la solución de los problemas que derivan de la guerra y el arreglo de los problemas fronterizos en relación a las fronteras históricas entre ambos paí-

ses. Por su parte China, reiterando una vez más que su reciente ofensiva en suelo vietnamita sólo fue un "contraataque" punitivo y una "acción perfectamente justa" y que "los últimos acontecimientos demostraron que ni Vietnam, pequeño hegemónista, es tan temible, ni la Unión Soviética, gran hegemónista, tan poderoso", se pronunció por la necesidad de un arreglo pacífico del conflicto, agregando enfáticamente que China no pretende anexarse ni una sola pulgada de territorio del Vietnam".

La delegación china ha hecho una propuesta de 8 puntos básicos para la solución y normalización de las relaciones entre ambos países: solución pacífica y amistosa de los problemas fronterizos, ningún lado deberá aspirar a la hegemonía en Indochina ni en ninguna otra parte del mundo, ambos deberán oponerse a los esfuerzos de cualquier otro país en sus intentos hegemónicos y ninguno de los dos mantendrá tropas estacionadas en otro país; las fronteras sino-francesas servirán como base para resolver las cuestiones limítrofes; cada lado respetará la soberanía de las 12 millas náuticas del otro; Vietnam respetará la soberanía de China sobre las islas Xisha y Nansha; en relación a los ciudadanos de un país que residan en el otro, el gobierno de ese país garantizará los derechos y seguridad de aquellos residentes; el gobierno vietnamita deberá reaceptar a los ciudadanos que han huido a China, restaurará el tráfico de ferrocarriles y otros aspectos que tienen que ver con las negociaciones.¹⁷

Como se puede ver, tanto la densidad de las agendas, la complejidad de los puntos a negociar, como la animosidad que rodea las negociaciones no hace augurar una fácil y pronta solución del conflicto. Por lo pronto, hasta fines de la primera semana de mayo, después de intensos debates, las delegaciones de China y Vietnam se han culpado mutuamente del fracaso de las negociaciones de paz que se llevan a cabo en Hanoi y no han logrado todavía acuerdos en cuanto a un intercambio de prisioneros de guerra.

¹⁷ *Beijing Review*, N° 18, 4-V-1979, pp. 10-17.

La retirada total de las fuerzas invasoras chinas no se ha producido, ni Vietnam ha retirado sus efectivos militares de Kampuchea. A mediados de abril un avión militar chino se estrelló a unos 80 kms. al interior de Vietnam, los vietnamitas alegaron violación de su espacio aéreo, los chinos replicaron indignados que sólo se trató de "fallas mecánicas".

Como se ve, el fantasma de la guerra se resiste a abandonar el escenario asiático, y el proceso de la construcción socialista confronta una seria y profunda crisis que, al parecer, demandará un largo periodo de ajustes y reajustes. Mientras tanto, los enfrentamientos entre estados que se denominan socialistas —como alguien lo ha dicho muy certeramente— se encarga de derrumbar clichés y de proponer nuevos mitos.